

~~Quedados Demetrios.~~

Nuestros hermanos de la raza negra han producido muchos cantos que reciben el nombre de "spirituals", y que reflejan, en gran medida, su condición anímica, y su rechazo de una situación que les ha mantenido encadenados por mucho tiempo.

En Semana Santa se cantan muchas veces el himno que dice: "¿Presenciaste la cruel crucifixión?" En inglés la pregunta es más significativa cuando dice: "Were you there?" Que dicho en español sería: "¿Estuviste allí?"

En el libro "El Manto Sagrado", uno de los personajes llamado Demetrio, pregunta, refiriéndose al drama del Calvario: "¿Estuviste allí?"

Esta es una pregunta inquisitiva que nos para en seco. Es pregunta que redarguye. Tiene la semejanza de un poderoso foco de luz que ilumina cuanto rincón y vericuetos pueda haber. ¿Quién puede escapar a ese torrente de luz?

La pregunta en sí pone delante de nosotros el drama del Calvario. Uno ve pasar, como si fuera una pantalla, todo lo que sucedió aquel primer Viernes Santo. Es una procesión interminable de eventos hechos del más raro amasijo. Son varios los personajes que entran en escena en aquellas tablas montadas en torno del Monte Calvario. Anás y Caifás representan el poder religioso. Herodes y Pilato representan el poder civil. Los sol-

dados que le escarnicen y le crucifican sirven a los intereses de la Roma imperial. El discípulo que le vende por treinta monedas de plata, más el discípulo que rehusa identificarse con El, más los discípulos que huyen despavoridos representan el círculo íntimo. Junto a la cruz se mueve el pueblo, frenético y sediento de sangre.

Tal vez tú te preguntes: ¿Cuántas personas estaban allí? Acaño señales algunos de los personajes que estuvieron allí, y el papel desempeñado por éstos. Sería bueno tomaras un papel y anotarás allí los nombres de aquellos personajes, junto con el papel que desempeñaron.

Pero tu lista está incompleta. Allí faltan otros nombres y el papel desempeñado por éstos. Además de aquellos personajes tú tienes que anotar tu propio nombre, y yo tengo que anotar mi propio nombre. ¿Sabes por qué? Porque tú y yo estuvimos en el monte de la crucifixión.

Podrás tomar un lebrillo en tus manos y lavar tus manos como hizo Pilato aquella vez, pero ello no te exonerará. Podrás levantar tu índice acusador contra todos aquellos que participaron en la crucifixión de Jesús, pero ello tampoco te relevará de culpa. Podrás sentar en el banquillo al pueblo ju-

dío por haber permitido que Jesús fuera crucificado, pero tú no podrías escapar a las implicaciones y consecuencias de aquella cruz.

Tú y yo estuvimos en el monte de la Crucifixión. Tu pecado y mi pecado le llevaron a la Cruz. Tú y yo le hicimos cargar un madero tosco e infamante. Tú y yo le negamos y le entregamos a aquellas manos que le crucificaron. Tú y yo le cubrimos de improperios y denuestos. Tú y yo abrimos su frente augusta con una corona de espinas. Tú y yo horadamos sus manos y sus pies benditos con aquellos clavos taladrantes. Tú y yo le crucificamos.....

Perdón, Señor...ten piedad de nosotros...ten piedad de nosotros.....

¿Por qué, ahora, a cambio de la pesada Cruz que pusiste sobre sus hombros, no te vuelves a El para servirle y amarle? ¿Por qué no renuncias a todo aquello que te separa de El, y le ofreces tu vida como ofrenda de gratitud[?] y de reconocimiento? ¿Qué impide que tú seas seguidor y discípulo de Aquel que dió Su vida por tí? ¿Qué impide que tú vengas a El, en este Viernes Santo, para iniciarte en una vida nueva? No importa cuál sea tu condición, El te recibe con sus brazos abiertos en Cruz. Su

(4)

(167)

Viernes Santo

¿Estuviste Allí?

Palabra nos dice: "El que a Mí viene, de ninguna manera le echo fuera." "Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar."

Oración:

— ¡Oh, Señor Jesús; a Tí venimos este Viernes Santo, contritos y humillados.

"Tal como soy, sin más decir
Que a otro yo no puedo ir,
Y tú me invitas a venir;
Bendito Cristo, heme aquí.

Tal como soy, sin demorar,
Del mal queriéndome librar;
Tú solo puedes perdonar,
Bendito Cristo, heme aquí.

Tal como soy, en aflicción;
Expuesto a muerte y perdición;
Buscando vida y perdón,
Bendito Cristo, heme aquí.

Tal como soy, Tu gran amor,
Me vence y busco tu favor,
Servirte quiero con valor,
Bendito Cristo, heme aquí."